

Dep. Legal ppi 201502ZU4649

Esta publicación científica en formato digital
es continuidad de la revista impresa

Depósito legal pp 197402ZU34 / ISSN 0798-1171



REVISTA DE FILOSOFÍA

MONOGRÁFICOS

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

Nº 98
2021 - 2
Mayo - Agosto

Revista de Filosofía, N° 98, 2021-2 pp. 771-783

Del origen dietético de la eugenesia en Foucault a una necesidad actual

*From the Dietary Origin of Eugenics in Foucault to a
Current Need*

Luis Alejandro Rico Moreno

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5516-9039>

Universidad de Pamplona

Pamplona - Colombia

luis.rico3@unipamplona.edu.co

Resumen

El presente artículo hace un recorrido desde las afirmaciones y pensamientos del filósofo e historiador francés Michel Foucault en su *Historia de la sexualidad II* donde muestra el origen griego de la eugenesia, por lo que se vió la necesidad de hacer una investigación histórica y desde la bioética, alrededor del concepto de *eugenesia* hasta llegar consideraciones personales que sustentan una necesidad actual.

Palabras clave: Bioética; Eugenesia; Foucault; Sexualidad

Abstract

This article makes a journey from the statements and thoughts of the French philosopher and historian Michel Foucault in his *History of sexuality II* where he shows the Greek origin of eugenics, which is why it was necessary to carry out historical research and from bioethics, around the concept of eugenics until reaching personal considerations that support a current need.

Keywords: Bioethics; Eugenics; Foucault; Sexuality

Introducción

Porque la educación no debería limitarse, no está de más conocer la vida del pensador del cual sus ideas se harán tratamiento, por tal razón, es preciso conocer parte de la vida de M. Foucault como de su obra y así comprender la manera en la que trabajó su pensamiento; para ello tomaremos las palabras de Cuesta en *Las mil y una inquietudes de la obra de Foucault*¹, donde hace un recorrido historicista, en la que se evidencia cómo su pensamiento es modificado según su necesidad y contexto.

Para comenzar, en el apartado intitulado como “El mito de la unidad del autor y su obra. O lo tomas o lo dejas: la leyenda de la totalidad.” Cuesta presenta la avidez con que estudia su obra, donde la exalta y admira, mas, él no se queda en banalidades para demostrar su admiración, sino que lo hace de la mejor manera: exponer su conocimiento sobre el autor.

Describe que sobre Foucault los comentaristas han indicado que hay etapas que moldean su obra en vista desde una perspectiva general y que tienden al estudio del sujeto, así referenciando, por tanto, la veracidad de la proposición “el mito de la unidad” en la que según se indica, que en un autor, cualquiera que sea, hay un solo rumbo y una sola finalidad de su pensamiento y que esto mismo pasa con Foucault; empero, al diferenciar las etapas de su pensamiento, se ve claramente que esto no pasa con él sino todo lo contrario: en Foucault, su obra se modela según su contexto, en otras palabras, su vida cotidiana determina su pensamiento y con ello su obra. De este modo, las etapas que los comentaristas aseguran son las siguientes: la etapa arqueológica, la etapa sobre la genealogía del poder y las tecnologías del yo, además: No hay un “verdadero” Foucault. Es más, ni hay unidad en la obra ni existe unidad del sujeto que la produce, pues ambos son tan distintos en tiempos diferentes como lo son las propias circunstancias en las que inscribieron su experiencia creativa.²

Sin embargo, lo que sí es recurrente o habitual a la construcción del pensador francés, menciona Cuestas (2013), es esa virtud, que se podría suponer adquirió al estudiar a Nietzsche y propia del filósofo: la crítica. Pero esta crítica es la del martillo o ese fuego capaz de aducir para sembrar desde cero, tal como lo hicieran nuestros antepasados; adicionalmente, “la sistematicidad de Foucault reside en una permanente preocupación por el sujeto, visto desde diversas posiciones (como objeto del conocer, como víctima del poder o como resultado de técnicas de cuidado de sí mismo)”³; por consiguiente, se podría suponer que en el profesor del *Collège de France* hubo siem-

1 CUESTAS, Raimundo. “Las mil y una inquietudes sobre la obra de Foucault”. *Con-Ciencia Social*, n°17, 2013, pp. 79-92.

2 Id. 81.

3 Id. 83.

pre un mismo camino, no obstante, Cuestas nos dice que “se infiere que el autor y su obra son figuras quebradizas de igual manera que lo es el tiempo que les tocó vivir”⁴

Así, respondiendo a su historicidad, pues la persona humana es una entidad individual indeterminada, por tanto, mutable con el tiempo: Foucault y su obra es ejemplo de ello.

Por otra parte, la historia y los comentaristas de la obra de Foucault expresan que su pensamiento es una “caja de herramientas” de la cual, cualquiera, académico o no, se puede servir para crear o fundamentar su propio pensamiento, pues: “los textos tienen tantas vidas diferentes como miradas de quien los lee en determinadas circunstancias”⁵ de la misma manera, su pensamiento y obra no ha perdido vigencia, señala Cuestas en su artículo, debido a que “todavía sus escritos nos permiten elegir entre una multiplicidad de herramientas”⁶ y “la inmensa obra de Foucault ha deparado otras muchas aportaciones en muy diversos campos específicos (desde la psiquiatría al derecho)”⁷

Sobre la dietética en general

En los griegos, la preocupación por el uso de los placeres es más dietética que terapéutica o coaccionaria; la sexualidad no estaba restringida para limitar los usos “malos” o “buenos”, pues “nunca concibieron que el placer sexual fuera un mal por sí mismo o que pudiera formar parte de los estigmas naturales de una falta”⁸

La dietética estaba ligada a la práctica de la medicina y constituía una importancia grande en la separación de la vida animal a una vida en la civilización; según Hipócrates, un régimen alimenticio debió ser propicio para lograr el paso que, por voluntad o no, era necesario. Por otro lado, la dieta de los sanos no servía a los enfermos, de ahí que se uniera, la dietética con la práctica médica, para determinar qué sirve y qué no para curar determinadas enfermedades. Por lo que, cita Foucault, Platón afirma que la “la preocupación del régimen, nació de una modificación de las prácticas médicas”⁹, pues, una cosa es curar en tiempos de guerra y otra en tiempos pasivos. Sin importar cuál haya sido su origen, la dieta resulta ser un régimen para fijar las conductas de las personas, que se hace en relación al tipo de persona y que tiene en cuenta el estado de salud y su corporeidad misma.

4 Id. 83.

5 Id. 85.

6 Id. 89.

7 Id. 90.

8 FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad: El uso de los placeres*. Traducción de Martí Soler. Editorial Siglo XXI: Buenos Aires, 2003, pp 62-79.

9 Id. 63.

Además, la meditación sobre el régimen hacia el cuerpo humano, para garantizarle una vida buena, ha creado una lista de placeres que a lo largo de la historia griega y como se sustenta, se considera canónica: los ejercicios, los alimentos, las bebidas, los sueños y las relaciones sexuales o *aphrodisia*. Tal como se muestra en la lista anterior, los pensadores médicos griegos se dieron cuenta que la dieta no solo concierne a la alimentación, tal como se considera corrientemente hoy en día, sino que es transversal a todo ámbito de la vida: así, “el régimen es todo un arte de vivir” (Id.: 63).

Del mismo modo, dentro de la introspección de la dieta para un uso “correcto”, los griegos promovieron el *justo medio*, pues consideran que lo útil es lo que está en medio del vicio y del defecto: “esta medida debe comprenderse tanto en el orden corporal como en el orden moral”, con ello intentan sustentar una buena salud y un buen mantenimiento del alma; así, el régimen atiende tanto al cuerpo como al alma, de lo contrario, no habrá un justo medio: pues “el régimen físico [...] no debe ser cultivado por sí mismo” (Id.: .67), ya que, sería adormecer el alma bajo una cubierta de pasmosa musculatura, si lo anterior sucede, es porque el régimen que se sigue aprecia más el cuidado del cuerpo y traería consigo un desprecio para el cultivo del alma; por lo que fue preciso afirmar que seguir un régimen debía, como se dijo, tener como finalidad la vida feliz y fuera de toda enfermedad psíquica y física.

Como se vio, el ejercicio de un régimen “es una forma de constituirse como sujeto que en el cuidado justo, necesario y suficiente de su cuerpo” (Id.: p.64) se evidencia necesariamente una madurez de la persona, por lo que el “cuidado recorre la vida cotidiana” (Id.: p.69). Además, el régimen para una vida correcta también está ligada a un uso correcto de las *aphrodisia*.

La dieta de los placeres

Hipócrates en *Peri diates*, documento propio del médico que Foucault cita, menciona la importancia de un uso correcto de los placeres en general y concernientes a las *aphrodisia*. En sus escritos, se hallan recomendaciones y prescripciones; en la primera parte de su obra, nos dice que ninguno de sus antecesores dieron buenos consejos relativos a los placeres sexuales, por lo que él asevera que es necesario conocer todo acerca de la dieta humana para reconocer la naturaleza del hombre en general, además que hay dos elementos fundamentales acerca de la dieta o régimen: la alimentación y los ejercicios.

En la segunda parte de *Peri diates*, establece que tanto la alimentación, como el ejercicio intervienen activamente en el desarrollo de los placeres sexuales: según la nutrición de la persona, será entonces saludable o no su uso, del mismo modo, el ejercicio, es decir, la acción de los placeres sexuales y el coito; mas no sobre un

uso medido de las mismas; ya en la tercera parte, sí lo hace: propone un calendario, con las fechas propicias para lograr una buena salud, para lograr una *buena progenie*; Hipócrates tiene en cuenta las estaciones del año, las lunas y solsticios como los equinoccios, que para efectos del presente documento resulta superfluo mencionar.

Según se lee, el régimen para el uso de los placeres sexuales o *aphrodisias* en Hipócrates está dirigido a lo largo del año; Diocles, por su parte, desglosa su dieta para un uso más cotidiano, diario: afirma que nadie debe hacer uso constante o frecuente del coito; porque el sexo hace mucho mejor a las personas corpulentas, húmedas, puesto que, como se dejó entre ver, el coito adelgaza, lo que no haría bien a las personas cuya constitución física es cenicienta. Sin embargo, el uso de los placeres no debe ser restringido desde la moralidad tal como se hace dentro de la pastoral cristiana, elemento que señala Foucault en *La historia de la sexualidad I*¹⁰.

Foucault aclara que, si bien se propone un debido uso de los placeres sexuales, la inquietud sobre establecer un régimen no es en pro de la limitación de “ciertas” prácticas, sino que es exclusivamente para proveer una mejor salud física como mental porque “la problematización tiene lugar esencialmente en términos de cantidad y circunstancias” (Foucault, 2003, p.74) mas no en temas morales. De la misma manera, cuando se dice “en cuestión de cuantía o de tiempo”, los estudios griegos no establecen un número fijo de veces o en una fecha determinada, puesto que cada cuerpo es distinto y tiene sus necesidades particulares, empero, sí proponen elementos que se pueden aplicar a grupos de personas con características similares y si se busca la procreación.

En definitiva, una dietética para el uso de los placeres de las *aphrodisia* o sexuales, habla no en términos morales, sino en la preocupación de que, si se usa adecuadamente, se logra una salud integralmente buena, es decir, lo contrario tajantemente a la enfermedad. Por otro lado, cuando se dice “lo contrario” indica que, si no se sigue una economía de las relaciones sexuales, las consecuencias serían riesgosas y conllevarían ciertos peligros.

Del peligro que conlleva un uso desmesurado de la sexualidad

Como se dijo, que haya un régimen que limite el uso de los placeres sexuales no indica que estas sean malas o buenas o que haya un sentido de lo lícito o ilícito, sino que su uso está guiado hacia el estado del cuerpo y del tiempo en que se practique.

Por ese motivo, hay necesidad de un régimen que prescriba recomendaciones para la ejecución de las *aphrodisia* y a continuación se dirán las dos razones que

10 Cfr. *Historia de la sexualidad*, en capítulos intitulados: “Nosotros los victorianos” y “La incitación a los discursos”.

sustentan tal necesidad: primero, están las de orden físico o hacia el cuerpo: según esto, el régimen debe precisar cuándo es útil y dañino para una persona y según su constitución física, ya que, el acto sexual lleva consigo un deterioro corporal que podría ser grave o no; del mismo modo, el régimen afirma que las recomendaciones son distintas, tanto para las mujeres como para los varones: “mientras que las mujeres necesitan del acto sexual para que el derrame necesario de su organismo pueda producirse regularmente, los hombres pueden retener todo su semen, por lo menos en ciertos casos” (Id.: 77) de igual manera a los varones: “la abstinencia rigurosa, lejos de perjudicarles, conserva en ellos la integridad de sus fuerzas, la acumula, la concentra y la conduce a un punto no igualado” (Id.: 77). Como vemos, esta recomendación va dirigida a la salud física individual en busca de un buen desarrollo de la persona dentro del ámbito social y académico.

Segundo, “es peligroso para el individuo darse placer al azar, pero si es por azar, y sin importar cómo, que procrea, el porvenir de su familia está en peligro” (Id.: 78); según esta razón, los griegos señalan que el acto sexual, que evidentemente es promovido para la procreación, no debería ser usado por el placer llano, puesto que, si se engendra, la calidad de su linaje será pusilánime o hechizado; en concordancia con lo dicho, los pensadores del régimen ven necesaria la estipulación de normas para el uso del acto sexual conscientemente y en pro de la formación de una familia, donde se debe tener en cuenta, la edad de los padres (los varones entre los treinta y treinta y cinco y las mujeres entre los dieciséis y los veinte años de edad); también, ha de limitarse en los otros placeres ya mencionados, buscando el justo medio; Aristóteles dice que las oportunidades y los tiempos son importantes para la reproducción: en invierno es mejor, y con los vientos del norte; todo lo anterior en búsqueda de “los niños más bellos y mejores posibles” cita Foucault (Id.: 79). ¿Es esto acaso un tipo de eugenesia?

De la eugenesia

Se entiende tanto como nada sobre esta práctica llamada habitualmente poco ética, cruel y utilitarista. Generalmente se dice que es una ciencia, o como lo dice el diccionario filosófico marxista, “pseudociencia burguesa”¹¹ que se encarga de la regulación de la natalidad, como de los posibles progenitores para obtener una descendencia agradable para los ojos, funcionales y eficaz para la sociedad. Además, como lo dice Gómez (2013)¹²:

11 ROSENTHAL, M. & IUDIN, P. *Diccionario filosófico marxista*. Ediciones Pueblos Unidos: Montevideo, 1945.

12 GÓMEZ, Carina. “Eugenesia: moralidad o pragmatismo” *Gaceta Médica de México*. No. 80. 2013, pp. 477-479.

El origen de la palabra eugenesia lo encontramos en Grecia. *Eu* (bueno o buena) y *génesis* (generación, origen, nacimiento); es decir, el bien nacido o la buena reproducción. Se considera al inglés Galton el padre de la eugenesia, quien estuvo fuertemente influido por el darwinismo social. (p. 477).

Ciertamente es Sir Francis Galton (1822-1911) quien introduce el término a la jerga científica, sin embargo, porque no haya tenido ese nombre no indica que antes de no se haya hablado sobre tal regulación para el desarrollo indefectible de la sociedad; ejemplo de ello es Platón en la *República*, donde dice que el fin último del matrimonio —en definitiva de la relación sexual— es la generación de buenos congéneres que sirvan para desarrollar la *polis* y sus intereses¹³, así hallando concordancia con el régimen de que habla Foucault en *La historia de la sexualidad II*. Del mismo modo:

Según el pensamiento platónico, las mejores cualidades posibles se encontraban en los sujetos que habían recibido una exhaustiva educación y habían desarrollado rasgos o cualidades como el valor, la templanza, la prudencia y la justicia. Para él, estas características eran propias a un selecto grupo de guardianes, ellos guiarían a la ciudad hacia su esplendor (en última instancia los filósofos), y por tanto, el proyecto de reproducción debía ir enfocado a ellos en detrimento de aquellos que no hubieran recibido una educación a la altura.¹⁴

En concordancia, Martínez (2020) nos asevera que pueden observarse dos metodologías fundamentales de mejoramiento dentro de la eugenesia: las denominadas “eugenesia negativa” y la “eugenesia positiva”. La primera hace referencia a la detección y eliminación de caracteres genético-hereditarios negativos relacionados a diversas patologías, deformidades y discapacidades físico-intelectuales; mientras que la segunda, se direcciona hacia la potenciación o mejoramiento de caracteres y cualidades positivas como la resistencia física o la inteligencia, características apetecibles para el eugenista.

Es por ello que Sir Francis Galton, propone, según Seijas (2017) en su monografía *La eugenesia, el caso argentino*¹⁵:

Elaborar una teoría social subordinada a su propia interpretación de la selección natural, que facilitase la acción de la evolución acelerándola y dirigiéndolo a

13 Cfr. “En vista de lo que ha sido convenido, es necesario que los mejores hombres se unan sexualmente a las mejores mujeres la mayor parte de las veces; y lo contrario, los más malos con las más malas; y hay que criar a los hijos de los primeros, no a los de los segundos, si el rebaño ha de ser sobresaliente”. (Platón. *República*. Introducción, traducción y notas de Conrado Eggers Lan. Editorial Gredos: Madrid, 1988, en V-459e)

14 MARTÍNEZ, José. “Recorridos por la antigüedad”. *IV Congreso internacional de Jóvenes investigadores del mundo antiguo*. 2020, pp 87- 102.

15 SEIJAS, María. *La eugenesia, el caso argentino*. 2017, Monografía.

través de la selección artificial de seres humanos, de sus variaciones y subrazas, para la mejora de las sociedades. (p. 13)

En consecuencia, Galton creía que la progeñie hereda de sus padres, del varón y de la mujer, el código genético en los que se debe apreciar la pureza fenotípica; en ese orden de ideas, se debe detener la reproducción de genes defectuosos debido a que, al contrario de Darwin, Galton indicó que las modificaciones genéticas no se producían por el ambiente sino que es necesaria una selección artificial, y volvemos, en búsqueda de una buena, más sana y mejor raza, y como comenta Seijas (2017): “Solo así podría sostener su teoría sobre el mejoramiento de la raza humana por medio de la selección de los caracteres, tanto físicos como mentales, considerados como *deseables* para salvaguardar la pureza de las clases y razas”. (Id.: 15).

En palabras de Castro (2014)¹⁶ a diferencia de Darwin, Galton afirmó que la evolución no era progresiva, sino que precisaba de saltos o “mutaciones”, pues a pesar de que los mejores dotados son propensos a tener hijos sobresalientes, tarde o temprano, a través de las generaciones, los descendientes tienden a regresar o revertir al promedio es decir a la mediocridad; por lo que un proyecto o propuesta tal como la eugenesia es necesario para la clasificación objetiva de progenitores aptos para la reproducción en pro del desarrollo, en concordancia con la perfecta sociedad griega que tanto Platón y Aristóteles teorizaban.

Un estudio serio, para Galton, según Seijas (2017), para una propuesta eugenésica es necesario una investigación capaz de determinar qué clase de humanos son mejores para preservarlos y cuáles no; haciendo tal determinación se podría “controlar su reproducción permitiendo eliminar su descendencia y estimulando, al mismo tiempo, la mejora de la raza mediante la reproducción de aquellos individuos de tipo bien dotados” (p.16) y pertenecientes a clase alta aburguesada¹⁷; tal propuesta indica que en el hombre hay una suerte de cualidades que son innatas, como la inteligencia, y que deben ser preservadas e incentivadas en busca de una sociedad donde los mejores y más capacitados elementos sociales sean los que la habiten.

Como dijimos, de la eugenesia comúnmente se entiende tanto como nada, esto sucede cuando se juzga pensando en las convenciones históricas y no se hace una introspección o reflexión en la que pongamos una mirada hacia ella de carácter propositivo y sobretodo, libre de prejuicios. La eugenesia no siempre suena a maldad, a experimentos “poco éticos con humanos”, sino que tal propuesta no solo busca un control de natalidad, cosa que sería fuente de un mejor desarrollo humano como

16 CASTRO, Julio. “Eugenesia, Genética y Bioética. Conexiones históricas y vínculos actuales”. *Revista de bioética y derecho*. Núm. 30, 2014, pp. 66-76.

17 Elemento que el diccionario soviético de filosofía toma al decir “pseudociencia burguesa”.

económico, sino también que por ella podríamos estar llegando un poco más cerca a la meta humana: vivir sin sufrimiento y mejor; pues tal como lo afirma Castro (2014):

El interés central de la eugenesia, el de moldear el futuro, el de actuar hoy sobre ciertos nodos causales (biológicos) para que mañana sea mejor, sigue estando presente en los laboratorios de genética humana, y en las consultorías genéticas familiares. La respuesta ante la crítica sobre lo que ahí se hace suele ser que no es eugenésico en el sentido nazi. (p. 73)

Ciertamente, nos hallamos ante un dilema, dice Castro (2014), pues mientras echamos fuera a la eugenesia, debido a sus implicaciones raciales, ésta se introduce nuevamente en lo que concierne al aborto por razones genéticas o a la manipulación de genes o de bioingeniería para evitar posibles enfermedades al futuro individuo o elemento social:

En el caso de tomar decisiones de interrumpir embarazos con base en diagnósticos genéticos prenatales, los médicos deben dar toda la información a las mujeres y parejas involucradas, así como plantear todos los escenarios posibles, para que se escoja la mejor opción. (Id.: p.73)

Por tal motivo, tal como lo resume Laing (2009)¹⁸ La eugenesia está prohibida en el derecho internacional, por ejemplo, en *La Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea*. Además, muchos otros instrumentos jurídicos indican entre líneas que la eugenesia es ilícita. Sin embargo, dice Laing, hay quienes se rechazan a usar la terminología común relativa a la eugenesia como, en el mejor de los casos, sin sentido y, en el peor, como una interferencia ilegítima con el progreso tecno-científico y con el ejercicio de los derechos individuales.

En *La historia de la sexualidad: el uso de los placeres*, específicamente en la dietética griega, una eugenesia radical es necesaria, pues del matrimonio nacen los hijos, habiendo los hijos ya hay familia y de la familia se hacen los Estados: de una dieta cuyo factor común sea la eugenesia, depende el desarrollo del Estado. Sin eugenesia no hay un *buen* Estado. De esto se dieron cuenta tanto los eugenistas del siglo XIX y XX y los griegos del siglo V a. n. e.: el florecimiento de una civilización está en manos de aquellos que, de voluntades fuertes y mente clara, libre de toda atadura moralista, toman las decisiones que nadie más podría; ejemplo de ello es el novelista H. G. Wells (1866-1945), citado por Laing (2009), quien decía:

El camino de la naturaleza ha sido siempre eliminar a los peores, y no hay otro camino, a no ser que podamos prevenir el nacimiento de aquéllos que serán los peores. Es en la esterilización de los fallidos, y no en la selección de los más

18 LAING, Jacqueline. "Los derechos humanos y la nueva eugenesia". *SCIO*, 2009, núm.4 pp. 65-80.

aptos para la reproducción, donde reside la posibilidad de una mejora de la reserva humana.

Laing (Id.: 68) dice que “el objetivo era la muerte mediante asesinatos compasivos inducidos por opiáceos, y se esperaba que los hombres de la Nueva República” tale asesinatos compasivos mediante fármacos es lo que ahora conocemos como eutanasia, donde lo importante es la dignidad de la persona y bajo una elección libre y voluntaria elige el fin de su vida, empero, tal no es lo que plantea Wells, nos indica Laing, pues serán los hombre en la Nueva República, capaz de elegir, bajo directrices, quien sí merece y quien no merece reproducir sus genes.

Planteado así, en esos términos, no podemos volver la mirada al pasado sin tener que recordar las “atrocidades” científico-médicas de la Alemania del *Führer* Adolf Hitler, porque al igual que Wells, Hitler buscaba construir su Alemania bajo estándares altos de higiene racial y para esa tarea, era necesaria la implementación de la eugenesia como técnica y medio.

Ponemos “atrocidades” entre comillas no para lavarnos las manos de lo que se entienda, sino para explicar por qué no debe interpretarse como daños a la humanidad, en totalidad: tal como se dijo, cuando se menciona la palabra [eugenesia] nos viene al recuerdo muchas imágenes que desde la primera infancia nos han bombardeado, reconocemos que la práctica de tal ciencia produjo “atrocidades” a la dignidad de la especie humana porque así nos lo han inculcado; no obstante, son muy pocas las imágenes y enseñanzas las que mencionan que la medicina moderna avanzó a pasos agigantados por esos experimentos poco éticos y específicamente con la eugenesia, de la Alemania nacionalsocialista de Hitler.

Riquelme (2004), por su investigación, nos dice que los “experimentos con seres humanos son intervenciones médicas bien definidas e implican tratamientos de prueba, realizados con seres humanos, con el fin de obtener resultados empíricos indispensables e imposibles de obtener de otra forma”¹⁹ el médico y filósofo, PhD Horacio Riquelme, hace un estudio de las prácticas médicas bajo el nazismo; con sus palabras no admite que los experimentos eran necesarios y que sin ellos las ciencias médicas no habrían avanzado; sin embargo, se entiende que, detrás de los juicios de Nüremberg y de las condenas a los científicos alemanes, sin los resultados de los experimentos humanos, tal como lo hicieron los alemanes, habría sido imposible obtener datos con los que trabajar.

Lo que nos indica que las normas jurídicas y morales tienen un estándar excesivamente alto, pero este no es tema. Es por ello que “El Código de Nüremberg

19 RIQUELME, Horacio. “La medicina bajo el nazismo: una aproximación histórico-cultural. Segunda parte”. *Medicina UPB*. Vol. 23, núm. 1, 2004, pp. 25-47.

y la Declaración de Helsinki fueron también una respuesta directa a las estrategias eugenésicas propuestas e implementadas en la Alemania nazi en nombre del progreso y la eugenesia²⁰ referir a pie de página

Por todo lo que hay en el imaginario colectivo sobre la eugenesia, de ahí que digamos que “se entienda tanto como nada” es que Laing (2009) menciona la idea de lo que llaman “nueva eugenesia”, una que no cometa los mismos errores del pasado, mejor y en beneficio para toda la humanidad. Nos comenta, Laing, que el argumento principal en relación con que la etapa de la “mala eugenesia” ha pasado; es que mientras la eugenesia nazi fue practicada en contra de la voluntad de aquéllos que eran objeto de la eutanasia o esterilizados, puede practicarse una forma más humana de eugenesia sin saltarse la autonomía, dignidad y derechos individuales de las “personas”.

Como necesidad humana

Finalmente, nos vemos en la necesidad de enfrentarnos contra el fantasma del pasado, pues no todo lo que nos dicen, porque haya sido convenido, es verdad²¹; las cosas no son una sola y nada más. En consecuencia, una buena práctica eugenésica abre camino a un sostenimiento íntegro y más provechoso para quienes nacieron sin dificultades físicas y mentales, por lo que, en estos términos, la implementación de la eugenesia, teniendo en cuenta el horizonte griego, que no es racista y xenófobo, como método que busca una mejor vida, tanto para quienes se evita el sufrimiento de una vida corta y aún más limitada, tanto para quienes nacieron con íntegra salud, es necesaria por razones ya dilucidadas.

Del mismo modo, la dietética griega que el filósofo francés nos rescata, agrega a nuestro imaginario colectivo una nueva manera de concebir categorías que, generalmente, nos enseñaron que eran malas; la eugenesia, por el contrario, no es más que una herramienta, un método para generar lo que los filósofos griegos querían procurarse: una buena vida dentro de la *polis*, sin interrupciones para dedicarse al cultivar el alma y a perfeccionar el cuerpo. El rey filósofo es quien, según Platón, puede dilucidar las razones que sustenta el uso controlado de la sexualidad así como de la eugenesia.

Un Estado así constituido y además de la eugenesia un control demográfico que haya, podrá velar por quienes están vivos y podrá garantizar una vida mucho mejor, más digna, donde se destine los recursos que se disponen para los individuos con deficiencias física, mentales y cognitivas, hacia aquellos elementos sociales que son sanos, pero más pobres. Además, todo individuo evidentemente enfermo, donde su dignidad esté siendo atropellada por esa enfermedad penosa y que necesita de la

20 Laing, 2009, p. 74.

21 Recuérdese la falacia lógica *ad populum* o bien *ad verecundiam*.

existencia de otra persona para subsistir, deberá ser declarado incapaz para la procreación y será esterilizado para que sus genes deteriorados no sean heredados; por lo que, aquel que no esté física y mentalmente sano no se le dará la facilidad para la procreación.

Todo lo anterior teniendo en cuenta a la dignidad como horizonte general y elemento esencial para los derechos humanos individuales, tal como lo afirma la bioética global y Ángela Aparisi en “El principio de la dignidad humana como fundamento de un bioderecho global”, artículo donde cita a entidades encargadas de velar por el respeto de la persona humana, de sus derechos, bioderechos, los cuales, están sustentados en la dignidad; ahí expone que, haciendo un uso utilitarista de la dignidad, la Ley Orgánica de despenalización de la eutanasia afirma que, “actualmente se suele justificar, ética y jurídicamente, por ejemplo, **el aborto eugenésico**²², la eliminación de niños con síndrome de Down, o la eutanasia de enfermos terminales, o discapacitados físicos o mentales”²³

Del mismo modo, la bioética considera “humano” a la entidad biológica perteneciente a los homínidos del género *homo* y de la especie *sapiens* que posee la facultad de “persona humana” en la cual se sustenta la dignidad o en palabras de León (2007)²⁴: “la dignidad del hombre se funda en que “es persona”, en su ser personal: entendimiento y voluntad, autoconciencia de sí y autodeterminación de sí, actuar libre y consciente” (p.3). Según León (2007) la dignidad también se sostiene en el carácter de la mismidad humana, en la que la persona es capaz de verse como un individuo numéricamente uno, donde se reconoce como entidad distinta de otras, capaz de sí mismo y de su voluntad.

En ese orden de ideas, un “humano” que no se sabe o reconoce en términos de la mismidad y en su ser de persona (razón, entendimiento voluntad y autoconciencia) no podría considerarse tal como a otra que por ordenamiento del Estado no tiene igualdad en privilegios y sin embargo sí se reconoce como persona y con ello, posee la configuración biológica que lo hace perteneciente al género humano, es decir, poseer 23 pares de cromosomas bien destinados a la generación de un elemento social digno de sí, capaz de crear sociedad y sujeto de derechos.

Por otro lado, en la actualidad, la eugenesia positiva consiste en la aplicación del conocimiento biológico molecular, el diagnóstico y la intervención genética en la

22 Negrilla agregada al citar.

23 APARISI, Ángela. “El principio de la dignidad humana como fundamento de un bioderecho global”. *Cuadernos de bioética*. vol. XXIV, 2013, núm. 2, pp. 201-221.

24 LEÓN, Francisco. “Dignidad humana y derechos humanos en bioética”. *Urbe et ius* núm. 20, 2007, pp 1-15.

búsqueda del enriquecimiento de nuestro genotipo para modificar nuestro fenotipo, con el objetivo de garantizar una progenie que desde la evolución y selección natural probablemente nunca se hubiera obtenido, es decir, un *enhancement*²⁵ de la raza humana a partir de la ingeniería genética²⁶; trabajo del que el transhumanismo teoriza como uno de sus objetivos para la humanidad en un futuro cercano.

La eugenesia no es un tema que haya muerto sino que se renueva, se actualiza a las novedades del pensamiento, a los avances dentro de la bioética o como se vio, en el transhumanismo como movimiento multidisciplinar; esta considera que la especie no solo no evoluciona con la tecnología, es decir, se atrasa en virtud de su avance acelerado, sino que también es necesaria la ayuda de la misma tecnología, de las propias manos del hombre, para el mejoramiento integral de todo lo que se considera humano.²⁷

No vemos a la eugenesia como una herramienta tosca y poco ética sino como una necesidad ante la escasez, ante la sobrepoblación, ante la precariedad en que la mayoría de las personas viven, la aplicación correcta de la misma en busca de una sociedad más sostenible, en busca de un Estado abierto a nuevas formas de ver las cosas, es imperativa. Vemos a la eugenesia como una necesidad para la humanidad, pues, de ella podría depender un futuro sustentable, capaz de abarcar fácilmente a todos los elementos sanos de la sociedad.

Finalmente, vimos el origen dietético griego de la eugenesia, el estudio que hace Foucault en *Historia de la sexualidad* (2013), en su contexto no se le vio como una práctica poco ética sino como una práctica necesaria para garantizar individuos mejores, más inteligentes, saludables en todo sentido; así, la eugenesia como en su inicio, tiene vigencia, aún se le puede considerar necesaria ante los problemas sociales que ya mencionamos, bien sea aplicado como lo hacían los griegos, midiendo su sexualidad para evitar procrear desmesuradamente generando en los nuevos elementos sociales precariedad o en su modo tecnocientífico que propugna el transhumanismo o como estrategia biopolítica.

25 Traducido como “mejoramiento”, hace referencia a uno de los pilares del transhumanismo el cual consiste en el uso de las tecnologías para la creación de un transhumano como paso o trayecto en busca de un posthumano, mejorado a tal punto de ser considerado un hombre-dios.

26 VILLELA, Fabiola. “La eugenesia y el determinismo genético. Una solución simple a un problema complejo” *Acta Bioethica*. Núm. 23 (2), 2017,.: 279-288.

27 Confróntese en <https://humanityplus.org/>



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

REVISTA DE FILOSOFÍA

N° 98, 2021-2

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en agosto de 2021, por el **Fondo Editorial Serbiluz**, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org